

GÉNERO Y ENSEÑANZA DE LA HISTORIA Silencios y ausencias en la construcción del pasado

Almudena Domínguez Arranz y Rosa M.º Marina Sáez (ed.)









Editor: Ramiro Domínguez Hernanz

© Rosa M.ª Cid López

©Almudena Domínguez Arranz, 2015

© Henar Gallego Franco

© M.ª Carmen Delia Gregorio Navarro

©Isabel Izquierdo Peraile

©Elena Maestro Zaldívar

© Alejandro Manchón Zorrilla

© Rosa M.ª Marina Sáez, 2015

©Mercedes Oria Segura

© Vanessa Puyadas Rupérez

© Imagen de cubierta: Bedmar/Iberfoto. Autor: CAMPENY, Damián (1771-1855), *Lucrecia. 1804* Técnica: Escultura en mármol (131 x 66 x 130 cm) ESPAÑA. CATALUÑA. Barcelona. Palacio de la Llotja

©Susana Reboreda Morillo

De la cubierta: Ramiro Domínguez Hernanz, 2015

© Sílex® ediciones S.L., 2015 C/ Alcalá, n.º 202. 1º C. 28028 Madrid silex@silexediciones.com www.silexediciones.com

ISBN: 978-84-7737-934-8 Depósito Legal: Colección: Serie Historia Antigua

DIRECTORA EDITORIAL: Cristina Pineda i Torra COORDINADORA EDITORIAL: Joana Carro Asistente editorial: Celia Asensio Boix

Producción: Teresa Alba Fotomecánica e impresión: SCLAY PRINT Artes Gráficas S.L. (Printed in Spain)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 372 04 97)









Biografías de las autoras y los autores
Introducción
&Parte I-& Género e Historia Gender and History
Género y enseñanza de la Historia. Gender and the teaching of History
Género, Arqueología y Museología. La contribución de los museos arqueológicos a la educación en igualdad Gender, Archaeology and Museology. The contribution of archaeological museums to education on equality
Service II → Service II → Service II → Service II → Service Identidad y alteridad desde la perspectiva de género Identity and alterity from gender perspective
¿Existieron las hispanas? Figuras femeninas en la historiografía sobre Hispania antigua Were there any Hispanic women? Female figures in the historiography of ancient Hispania
Ecos sobre voces. Acerca de las mujeres en el mundo celta Echoing voices. Women in the Celtic world
Visibilidad e invisibilidad de la mujer en la cerámica ibérica Woman's visibility and invisibility in the Iberian pottery

7

Elena Maestro Zaldívar

&-Parte III-

Roles de género: madres, esposas, viudas y esclavas Gender roles: mothers, wives, widows and female slaves

El protagonismo de las madres homéricas y su papel como educadoras The prominence of the Homeric mothers and their role as educators Susana Reboreda Morillo	163
Las silenciosas mujeres de la Roma antigua. Revisiones desde el género y la historia The silent women of Rome. Reflections on gender and history Rosa M.ª Cid López	187
Viudas y rebeldes: Rhea, madre de Quinto Sertorio Widows and rebels: Rhea, mother of Quintus Sertorius Alejandro Manchón Zorrilla	213
Tejiendo su propia identidad. La presencia pública de la matrona imperial romana Weavers of their own identity. The public presence of Imperial Roman matrons Almudena Domínguez Arranz	237
Violencia de género y privación de libertad en el mundo clásico Gender violence and imprisonment in the Classical World M.ª Carmen Delia Gregorio Navarro	269

&-Parte IV-

Paradigmas femeninos de la Antigüedad Female paradigms in Antiquity

Rosa M.ª Marina Sáez	
The case of Lucretia	293
Female legendary figures of ancient Rome in Augustine's City of God.	
en <i>De ciuitate Dei</i> de Agustín de Hipona. El ejemplo de Lucrecia	
Personajes legendarios femeninos de la Roma antigua	

8

Crónicas de una relación ilícita. Mujeres, acción política e historiogra en Hispania tardoantigua Chronicles of an illicit relationship. Women, political action and Spanish historiography in Late Antiquity Henar Gallego Franco	
La influencia clásica en la elaboración de la imagen femenina en la literatura del Siglo de Oro. Cleopatra VII y Baltasar Gracián Classical influence on women imaging in Spanish Golden Age literature. The case of Cleopatra VII and Baltasar Gracián	345
A modo de conclusión Rosa M.ª Marina Sáez	387





Tejiendo su propia identidad. La presencia pública de la matrona imperial romana

{Weavers of their own identity. The public presence of Imperial Roman matrons}

Almudena Domínguez Arranz¹

ABSTRACT: The first part of this paper aims at analyzing public activities of imperial women, who took part in the public life as euergetai and, as a reward, were entitled matres of the town and other such highly appreciated honours. This allowed them, too, to share the public sphere with their husbands, who were those who possessed the posts of magistracy. The second part is a case study: that of Iulia Maior, who was daughter of the Emperor and mother of his inheritors. His father sent her to exile and she suffered a damnatio memoriae, for that their doings can hardly be traced. Nevertheless, we know now she had public actions that brought about positive economic and social benefits for the communities she was involved in.

KEYWORDS: munificence, female travels, Roman matron, Iulia Maior, Augustus, Agrippa, Vindolanda.

Y como el rasgo principal para la movilidad social ascendente dependía de la habilidad de cada uno para vivir como un noble, las salonnières fueron especialmente importantes para enseñar a los recien llegados el estilo apropiado, así como la vestimenta, las maneras, el arte y la literatura.

(Landes, Joan, 1988, 24).

¹ Trabajo realizado en el marco del Proyecto "Maternidades y familias. Pervivencias, cambios y rupturas en la historia. Entre las sociedades antigua y contemporánea" (HAR2013-42371R), del Ministerio de Economía y Competitividad. Del mismo modo nos hemos beneficiado de la pertenencia al Grupo "Deméter. Maternidad, Género y Familia", Universidad de Oviedo, y al Grupo OAAEP Universidad de Zaragoza, con financiación del Gobierno de Aragón y del Fondo Social Europeo.

El contexto

La evergesía, atendiendo al término más genérico y sin profundizar en matices, era una forma de promoción de los ciudadanos y ciudadanas en las provincias o regiones que habían conseguido alcanzar un elevado nivel de desarrollo urbano, y que entre finales del siglo 11 y gran parte del 1 a. C. se convirtió en un procedimiento habitual de los magistrados republicanos, quienes como partícipes de la vida política, religiosa o económica de las comunidades ejercitaban esta generosidad, o dicho de otro modo, tejían una red de relaciones personales y de dependencias para sumar votos. Un comportamiento, este último, que Cicerón elevó a crítica en el libro II de su tratado sobre moral, De officiis, compuesto a finales del año 44 a.C. Actitud que, con posterioridad, fue practicada por los emperadores romanos y que se alzó sobre otras formas anteriores, con amplias políticas destinadas tanto al desarrollo social y cultural de las comunidades como a las obras o actividades de índole municipal, especialmente las relacionadas con la edificación, llegando a alcanzar niveles de endeudamiento en ocasiones muy elevado². El Príncipe en sus Res Gestae, una inscripción funeraria autobiográfica escrita a modo de legado que permite conocer detalles y logros de su vida, hace una relación pormenorizada de las construcciones que había acometido, entre ellas el templo de la Magna Mater en el Capitolio, o el de Mars Ultor en el Foro, donde especifica que en esta última obra invirtió unos cien millones de sestercios. Esta actividad edilicia emprendida por los emperadores a partir de Octaviano (incluso César tenía grandes planes de reforma en Roma)³, se muestra relevante en la capital y en menor medida en Italia y las provincias4.

² Pilar Fernández Uriel y José A. Rodríguez Valcárcel, "Julio César y la idea de Biblioteca Pública en la Roma Antigua", en Elena Conde et alii (ed.), Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad tardía, 23, Murcia, 2006, pp. 965-979.

⁴ Mitchell, "Imperial Building", art. cit., p. 335.

³ Si nos fijamos en los clásicos: Suetonio, Dion Casio, Plinio, Cicerón, entre otros. Ver sobre ello, Gabriella B. Giglioni, *Lavori pubblici e occupazione nell'antichità classica*, Bolonia, 1974; Stephen Mitchell, "Imperial Building in the Eastern Roman Provinces", *HSCPh*, 91 (1987), p. 333; Fernández Uriel y Rodríguez Valcárcel, "Julio César", *art. cit.*, pp. 970-972.

De un modo u otro, la actividad munificente tal como estaba concebida, pretendía, por un lado, influir en ámbitos diferentes y obtener el favor de los pueblos y de las personas; por otro, en función de si se trataba de un hombre o de una mujer, el primero buscaba cumplir sus promesas electorales asegurando su voto en los comicios, lo que fue muy frecuente entre finales de la segunda centuria y principios de la primera a. C., mientras que la mujer hacía lo propio pero respetando su condición y limitaciones impuestas por el varón, por ello se volcaba fundamentalmente en mejorar el estatus de sus familiares masculinos. En tercer lugar, hay que considerar que para ambos segmentos representaba un deseo de gloria y de emulación, una forma de perpetuar su memoria, y, sin duda, reportaba un beneficio a las comunidades⁵. Estas implicaciones sociales con una comunidad se podían concretar en grandes desembolsos para actividades como la erección de edificios en beneficio de los decuriones, de las mujeres y de la gente de diferentes municipios o colonias, la organización de espectáculos y banquetes (ludi, epula), también ayudas a la annona/ alimenta, repartos gratuitos de provisiones o dinero (sportulae), e incluso la condonación de deudas y pagos de dotes. Desde otra perspectiva, podía materializarse en la distribución de entradas gratuitas a los baños públicos o espectáculos. Con estos comportamientos, las élites reafirmaban el prestigio familiar y su influencia en el gobierno.

La mejor forma de evergesía consistió en *opera publica*, que formaba parte de los gastos ordinarios de cualquier ciudad, donde se precisaban servicios públicos y construcciones ciudadanas para la administración, junto a la ornamentación urbana y otra actividad relacionada cual era la restauración edilicia, y no debía faltar la erección *ex novo* o rehabilitación de edificios sacros, según las evidencias epigráficas⁶, que iban habitualmente acompañados de estatuas dedicadas a divinidades y a los miembros de la familia imperial⁷. Del mismo modo,



⁵ Richard P. Duncan-Jones, "Who paid for public buildings in Roman cities?", en Francis Grew y Brian Hobley (dir.), *Roman urban topography in Britain and the Western Empire*, Londres, pp. 28-33.

⁶ Mitchell, "Imperial Building", *art. cit.*, pp. 336-346.

⁷ Para el caso de Hispania, con ideas extrapolables, ver el estudio de Javier Andreu Pintado: "El comportamiento munificente de las élites hispano-romanas en materia religiosa: la construcción de templos por iniciativa privada en Hispania", *Iberia*, 3 (2000), pp. 111-128.

las fuentes literarias, al igual que la epigrafía, dan información sobre la largueza de los emperadores, y confirman que costearon ciertas obras del tipo de termas públicas, así como los sestercios que invirtieron, así se ve a través de expresiones como pecunia sua, pecunia propria, impensa sua, publico sumptu fisci, impensa fisci. Lo descubrimos, por ejemplo, en una inscripción de época constantiniana, que indica que el emperador financió los baños de la ciudad⁸. Hay detalles valiosos sobre la procedencia de los créditos que los gobernantes recibieron para disponer de ingresos capaces de afrontar las reformas de los equipamientos ciudadanos o de la red viaria, así en Éfeso se especifica que la pavimentación de la calle fue costeada por Augusto, entre los años 23 y 22 a.C., gracias a las retribuciones del templo de Diana/Artemisa en la ciudad jonia9. Estas actuaciones se trasladaban a los dirigentes de las provincias quienes recibían dinero para la construcción de los edificios públicos. Los emperadores más activos en esta tarea munificente hacia las ciudades fueron Augusto y Adriano que financiaron una enorme cantidad de obras, así como sus esposas respectivas. Pero, como apunta Mitchell¹⁰, hubo un cambio importante entre el último cuarto del siglo II y finales del III, cuando los dirigentes tuvieron un impacto muy escaso en la construcción cívica de las provincias orientales, a causa de la militarización del poder y la administración, que potenciaba los edificios y comunicaciones con tal finalidad, y donde el ejército ocupaba un cierto número de puestos claves en el edificio institucional.

En esta línea, el enfoque de nuestro trabajo se dirige a analizar la práctica evergeta ejercida por las mujeres imperiales, quienes se involucraron en la vida cívica cumpliendo actos de generosidad, además de que su propio estatus les permitía disfrutar de un determinado territorio de influencia y el propio ejercicio personal del matronazgo. Tal matronazgo era desplegado en aquellos núcleos con los que

⁸ CIL 13.3255; ILS 703. Sobre este asunto, es útil la consulta de Mitchell, "Imperial Building", art. cit., p. 346; Garrett Fagan, Bathing public in the Roman world, Michigan, 1999, pp. 236-237.

⁹ IÉph 459. Mitchell, "Imperial Building", *art. cit.*, p. 348. Ampliamente tratado por Geza Alföldy, "Epigraphische Notizen in Kleinasien I. Ein beneficium des Augustus in Ephesos", *ZPE*, 87 (1991), pp. 157-162.

¹⁰ Mitchell, "Imperial Building", art. cit., p. 365.

ellas mantenían un vínculo por ser su pueblo natal, el de su marido o bien el de su madre, y de hecho en Oriente y Norte de África fueron frecuentes honores tales como "madre de la ciudad", "patrona de la ciudad" "hija del municipio", que las correspondientes asambleas les otorgaron, ello demuestra que detrás había toda una práctica evergética que recibía así su recompensa¹¹.

Por otra parte, para examinar hacia donde les llevaba el ejercicio de su evergesía como representantes de la casa del emperador, o como miembros de las élites locales, y los honores públicos de los que se hacían acreedoras, es preciso hacer una reflexión sobre la movilidad geográfica de estas mujeres y su presencia en ámbitos diferentes a su casa familiar, acompañando en ocasiones al paterfamilias. Podemos hacer nuestras las opiniones de Melchor, para significar la importancia de esta actividad en la que participaron estas mujeres en la medida de su pertenencia a las clases altas y de la posesión de una fortuna que les permitía realizar ricas donaciones, "la recepción de honores públicos municipales en más de una comunidad cívica, es un indicador de que el receptor perteneció a una élite local. Lo que nos está indicando la presencia de decuriones, magistrados, sacerdotes o receptores de honores públicos en otras comunidades cívicas, en las que tendrían propiedades y negocios, en las que intentarían influir, agradecer algo o hacerse acreedores de honores mediante la realización de donaciones,..."12. Era, pues, un referente del prestigio que una persona o familia podía tener en más de una localidad -cuyo precedente está en el mundo helenístico¹³, como veremos en el caso de princesas imperiales y más en concreto de Julia la Mayor.



¹¹ Tema revisado por Riet Van Bremen, "Women and wealth", en Averil Cameron and Amélie Kuhrt (ed.), Images of Women in Antiquity, Londres, 1983, pp. 223-243. Véase igualmente, Francesca Cenerini, "The role of women as municipal matres", en Emily Hemelrijk y Greg Woolf (ed.), Women and the Roman City in the Latin West, Leiden-Boston, 2013, p. 9.

¹² Enrique Melchor Gil, "Élites supralocales en la Bética: entre la *civitas* y la provincia", en Antonio Caballos Rufino y Sabine Lefebvre (ed.), *Roma generadora de identidades. La experiencia hispana*, Madrid, 2011, pp. 269-273.

¹³ Véase al respecto, Anne Bielman, Femmes en public dans le monde hellénistique, Lausana,

Y también viajaron: la emergencia de las mujeres imperiales en actos de matronazgo

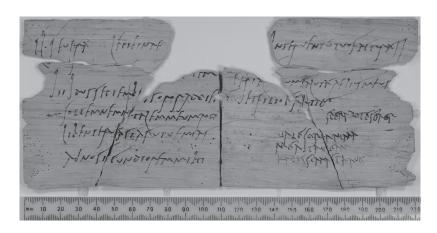
Sin menospreciar a los autores clásicos, la documentación epigráfica nos aproxima mejor al papel real de la mujer dentro de la sociedad romana, particularmente nos advierte de la importancia de la línea materna en la definición del estatus de los ciudadanos y la sustentación del prestigio del linaje; también de la participación femenina en la vida municipal a través del desempeño de sacerdocios o patronatos cívicos y la realización de donativos¹⁴. Es evidente que el matronazgo en el mundo romano va ligado a la presencia de esas mujeres en las provincias, acompañando en sus viajes a sus parientes masculinos, allí aprovechaban para desempeñar su evergesía y apariciones públicas. Estos testimonios de su presencia y la de sus hijos en las ciudades y en particular en los campamentos nos llega prioritariamente de la mano de la epigrafía y de la arqueología, en las excavaciones de tumbas, aunque la interpretación en este último caso resulta más problemática de definir¹⁵.

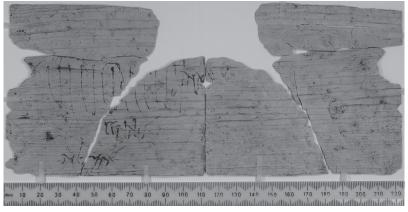
Una prueba fehaciente de estos testimonios en un acuartelamiento se conoce a través del archivo de tablillas de Vindolanda¹⁶, uno de los castros que protegían la muralla de Adriano en el *limes* fortificado de Britania. Disponemos de la correspondencia entre dos mujeres de la alta sociedad, desplazadas en sendos cuarteles del limes. Claudia Severa escribe a su amiga Sulpicia Lepidina, la esposa de Flavio Cerial, comandante en jefe de la *cohors VIIII Batavorum* estacionada en esta fortaleza entre el 97 y 102/3 d.C., invitándole a un evento social en Briga (un lugar en proximidad pero que no se ha identificado),

¹⁴ Enrique Melchor Gil, "Mujeres y evergetismo en la Hispania romana", en Juan F. Rodríguez Neila (ed.), *Hispania y la epigrafia romana, cuatro perspectivas. Epigrafia e Antichità 26*, Faenza, 2009, pp. 135-139.

16 El archivo agrupa cartas personales y documentos administrativos, ver http://vindolanda.csad.ox.ac.uk.

¹⁵ En relación con los viajes de las princesas y su familia a las provincias, interesa la consulta de Margaret M. Roxan, "Women on the frontiers", en Valerie A. Maxfield y Michael J. Dobson (ed.), Roman Frontiers Studies 1989. Proceedings of the xvth International Congress of Roman Frontier Studies, 1991, pp. 462-467, en los epitafios de estos contextos fronterizos, se menciona a la esposa a través de términos como conivnx, vxor, matrona, sponsa, marita, vir svvs, compar, del mismo modo se visibiliza a hijas, hermanas, cuñadas, abuelas,... lo que avala su presencia en los campamentos acompañando a los varones.





Figs. 1a y 1b. Anverso y reverso de la tablilla que conserva la carta que Claudia Severa dirigió a Sulpicia Lepidina (VTII-291).

© The Trustees of the British Museum

la celebración de su cumpleaños, anotando información de la propia familia de Claudia. En otra carta le escribe que está estudiando la posibilidad de viajar ella misma para visitar a su amiga Sulpicia, para lo que ha obtenido el permiso de su propio marido y protección durante el viaje de una persona cuyo nombre no se ha conservado en la tablilla. Lo relevante es que estas misivas, en cuyo dorso Claudia traza unas líneas de su puño y letra, y no a través de un escriba como el resto, dirigiéndose a su amiga como *mi soror, karissima, desideratissima,* representan el referente de una acción que pudo haber sido frecuente en el día a día de la guarnición, pero que en este contexto no deja de ser inusitado al tratarse de una mujer —que además escribe en latín—,





debido a la escasez de estos comunicados entre mujeres cultas, y la constatación de la presencia de ellas mismas en el fuerte¹⁷. Es interesante verificar que la esposa de Flavio Cerial pudo ejercer de primera dama del recinto militar, es decir de *mater castrorum*, un título similar al que recibieron algunas mujeres imperiales como Faustina II y Julia Domna. Por otra parte, y de acuerdo con Green, no parece que este epíteto tuviese otra función que la meramente honorífica, "pero la idea de que una mujer fuera llamada 'madre' de un campamento, tal vez pensada como la figura materna en el ejército romano, sugiere que había espacio para un componente femenino en la ideología castrense" la Esta correspondencia nos sirve para poner de relieve, entre otras cosas, el papel que pudieron ejercer las mujeres de clase alta en un ámbito tradicionalmente masculino. (figuras 1a-1b)

Otros estudios sobre los desplazamientos realizados a la parte occidental del Imperio romano que incluyen también a las damas, demuestran que estas aparecen en bastante menor proporción que los varones, así en el análisis de Wierschowski¹⁹ sobre el tipo de movilidad en la Galia, donde de 659 casos extraidos solamente el 18% son mujeres, de las cuales la mayoría son esclavas o de origen esclavo, el resto son esposas de militares –igual que en Vindolanda–, también son visibles una hermana y una hija; hay que destacar que nueve de las

¹⁷ Sulpicia Lepidina, una mujer del *ordo equester*; habitaba con Flavio Cerial y dos hijos en los edificios del *praetorium*, y Severa era la esposa del prefecto Elio Brocco (VTII-291. Inv. 85.057, y VTII-292. Inv. 85.042). La transcripción de IVTII-191, que reproducimos en la figura 1 de este capítulo, puede verse en: http://vindolanda.csad.ox.ac.uk/4DLink2/4DACTION/WebRequestQuery. Lepidina acusó recibo de otra carta de una tal ¿Paterna?, quizás esclava por el uso del término domina (VTII-294; Inv. 85.056.a). Un acercamiento al archivo en: Anthony Birley, *Garrison Life at Vindolanda: a band of brothers*, Gloucestershire, 2002. Alan K. Bowman y J. David Thomas, *Vindolanda: the Latin writing tablets*, Gloucester, 1983, p. 256. Alan K. Bowman, J. David Thomas y Roger S.O. Tomlin, "The Vindolanda Writing-Tablets: Tabulae Vindolandenses, IV, Part 1", *Britannia* (2010), 41, pp. 187-224. Sobre la vida de las matronas en las fronteras, son muy sugerentes las consideraciones de Roxan, "Women on the frontiers", *art. cit.*, p. 462. Otros análisis acerca de las redes familiares que se crean en el entorno de una guarnición militar, a través de Elizabeth M. Green, "Female networks in military communities", en Hemelrijk y Woolf, *Women, op. cit.*, pp. 371 ss.

ties", en Hemelrijk y Woolf, *Women, op. cit.*, pp. 371 ss.

18 Greene, "Female networks", *art. cit.*, p. 380: "[...] but the idea that a female figure could be named 'mother' of a military camp, perhaps envisioned as a mother-figure to the Roman armies, suggests that there was room for a female component in military ideology". Con este enfoque es especialmente relevante acercarse a la figura de Julia Domna, a través de Levick, *Iulia, op. cit.*, pp. 35 ss.

¹⁹ Lothar Wierschowski, Die regionale Mobilität in Gallien nach den Inschriften des 1. bis 3. Jahrhunderts n. Chr., Stuttgart, 1995.

féminas eran flamínicas y que por tanto pertenecían a la élite municipal. Lo mismo se observa en otro estudio sobre los desplazamientos a Hispania, en Cesaróbriga (Talavera de la Reina) un Antonio Severo, segisamense de 78 años, llegó a la Península en compañía de sus parientes, entre ellos su madre, hermana, esposa, un tío y su hijo²⁰. En ambos estudios se aborda el tema de la movilidad geográfica regional pero no la que se produjo a gran escala, bastante más problemática de detectar, además, lo que las inscripciones están poniendo de manifiesto es que los individuos adultos tuvieron una mayor movilidad que las mujeres, y que ellas no se desplazaban solas sino que cuando viajaban lo hacían en compañía de sus parientes varones, casi siempre en expediciones relacionadas con el ejército o la política, con mayores posibilidades las que pertenecían a la élite que las de clases más bajas, a no ser las esclavas²¹. Hay constancia de princesas imperiales que siguieron a sus esposos en el marco de estos traslados, particularmente al *limes*, y en consecuencia lejos de su morada²². Más tarde escrutaremos el caso de Julia como compañera de viaje de sus sucesivos esposos.

Analizar estos itinerarios nos ayuda a entender el modo en el que se configuró la imagen pública de las mujeres y se modeló su identidad, junto con las estatuas y honores que se les dedicó en las colonias y municipios que visitaron²³. Hay que decir que, en general, las razones de las migraciones eran de diferente índole. En el desplazamiento por ostracismo no había un móvil personal sino que las mujeres eran forzadas a abandonar su patria, casi siempre por circunstancias políticas e ideológicas²⁴, bien probado en las fuentes literarias como el exilio de



²⁰ CIL 2.900. Para Evan W. Haley (Migration and Economy in Roman Imperial Spain, Col. Aurea saecula, 5. Barcelona, 1991, p. 26), lo más probable es que sea un inmigrante permanente en la Hispania romana.

²¹ Greg Woolf, "Female mobility in the Roman West", en Hemelrijk y Woolf, *Women, op. cit.*, pp. 358-363.

²² No convenía que la emperatriz quedara atrás en ausencia del emperador ya que podía dar lugar a especulaciones en la corte: Ronald Syme, "Fictional History Old and New: Hadrian", *Roman Papers*, 6 (1991), p. 171.

²³ Consúltense las trabajos de Lien Foubert, sobre fuentes literarias, epigráficas y papirológicas: "The impact of the women's travels on military imagery in the Julio-Claudian period", en Oliver Hekster y Ted Kaizer (ed.), *Frontiers in the Roman World*, Leiden-Boston, 2011, pp. 349-361. Ídem, "Female travellers in Roman Britain: Vibia Pacata and Julia Lucilla", en Hemelrijk y Woolf, *Women, op. cit.*, pp. 391-401.

²⁴ Las mujeres no decidieron su exilio, sino que fueron obligadas por los varones, acusadas de adulterio y/o conspiración. No fue el caso de estos que en bastantes ocasiones eligieron

la hija de Augusto y de sus nietas, Julia la Menor y Agripina la Mayor, además de emperatrices posteriores. Otros viajes pudieron tener un cariz religioso, para recibir o inaugurar un culto, o bien comercial, estos últimos desplazamientos son difíciles de constatar no habiendo información escrita al respecto sobre o directamente de las féminas²⁵. En cuanto a las visitas a familiares o amigos/as, y los viajes relacionados con asuntos institucionales o militares, que serían la mayoría, hemos comentado la situación de Claudia Severa y Sulpicia Lepidina, desplazadas en sendos campamentos de la Britania romana con su propia familia, y entre las cuales existió una estrecha relación de afecto tal como ponen de manifiesto la misivas descubiertas, lo que revela que pudo ser causa frecuente de los traslados de las mujeres de estamentos elevados.

Fijadas las circunstancias generales y el papel adjudicado a las mujeres, nos interesa poner de relieve el debate que suscita la movilidad y proyección pública de las princesas a través de sus viajes, con más o menos constancia documental, así sabemos que Livia fue assidua comes de su esposo, Fulvia estuvo en Brundisium con Antonio, Octavia acompañó a su marido en sus traslados e incluso regresó sola a Roma con sus hijos, y tantas otras como Julia, Agripina, Faustina, Plotina, Matidia, Vibia Sabina, Julia Domna, por citar a algunas de las más renombradas que siguieron a sus maridos en sus misiones y convivieron en los campamentos, incluso dieron a luz a sus hijos²⁶. Aunque las investigaciones hasta ahora se han centrado en las dedicatorias honoríficas y la estatuaria, y lo mismo en la Numismática, no obstante, para calificar con mayor seguridad este carácter castrense y confirmar que ha existido un desplazamiento real, habría que abordar también

esta fórmula de apartarse temporalmente de Roma, así fue el caso de Tiberio en Rodas, o de Agripa Póstumo en la isla de Pianosa, al sur de Elba.

²⁶ Sobre la presencia y el papel desplegado por las mujeres en las provincias: J. P. Hallett, *Fathers and Daughters in Roman Society*, Princeton, 1984. Barbara Levick, *Iulia Domna*, Nueva York, 2007, pp. 54-56.

²⁵ La falta de textos dificulta la reconstrucción de estos desplazamientos, y cuando hay información los autores hacen su particular reconstrucción crítica hacia las mujeres. Aunque distanciado en el tiempo, puede resultar interesante recordar a Teodora, a la que las crónicas contemporáneas relacionaron con actividades asociadas a la navegación mercantil –desaprobadas por el emperador Teófilo, aunque probablemente ni siquiera implicarían su desplazamiento real—, pero sobre todo sus visitas periódicas a santuarios como el de la Teotokos de Blanquernas, ver en Judith Herrin, *Mujeres en púrpura*, Madrid, 2002, pp. 250-253.

la epigrafía funeraria, que dejamos para otro momento. De cualquier modo, a priori y ante la información que poseemos, parece evidente que a las mujeres les fueron conferidos honores por su relación de parentesco masculino más que por sí mismas, y por otra parte es probable que algunas de ellas ni siquiera hubiesen visitado las ciudades en donde fueron enaltecidas²⁷, ya que los monumentos dedicados por las municipalidades a la familia imperial no necesariamente deberían relacionarse con la presencia física de los varones o de las mujeres.

Julia Augusti y los silencios de la historia

El análisis de la información nos conduce a determinar que era necesario por parte de las mujeres tener una determinada posición socioeconómica y reconocimiento de la beneficencia desempeñada dentro de los municipios, a los que incluso entregaron grandes sumas para comprar sacerdocios. Ellas estaban ligadas a los miembros de las élites ciudadanas, sobre todo al rango senatorial, la nobleza de los cargos públicos (optimates y boni cives), cuyos senadores disponían de grandes fundi y jugaban un papel trascendental en las responsabilidades del gobierno imperial, estos formaban un círculo muy cerrado cohesionado por la ligazón entre los mismos a través de uniones matrimoniales y de la misma educación e ideología inculcada de generación en generación, aunque la composición de esta clase privilegiada cambió con la llegada de Augusto quien aumentó su prestigio e instituyó el cursus honorum²⁸. Por otra parte, podían estar emparentadas con varones que pertenecían al orden ecuestre, clase adinerada e influyente ya desde la República por su dedicación al comercio y los negocios, aunque a diferencia de la anterior no era hereditaria²⁹, a esta aristocracia perte-

²⁷ Alison Cooley, "Women beyond Rome: Trend-Setters or Dedicated Followers of Fashion", en Hemelrijk y Woolf, Women, op. cit., p. 25.



²⁸ Seguimos a José Manuel Roldán Hervás, *Historia de Roma*, Salamanca, 2005, pp. 354-355.
²⁹ Las féminas de las clases senatorial y ecuestre que intervinieron en actos de evergetismo han sido investigadas por Marie Thérèse Raepsaet-Charlier, "Les activités publiques des femmes sénatoriales et équestres sous le Haut-Empire romain", en Werner Eck y Matthäus Heil (ed.), *Senatores populi Romani*, Stuttgart, 2005, pp. 169-212; ídem, "L'activité évergétique des femmes clarissimes sous le Haut-Empire", en Maria L. Caldelli, Gian L. Gregori, y Silvia

necían solo algunas pocas matronas que llevaban asociado el título de *stolata*, que probablemente era más un honor que se les concedía que un signo de rango³⁰.

Así pues, se puede apreciar que las mujeres eran veneradas por sus actos evergéticos, habitualmente en su ciudad de origen, la de su madre, o de su marido, aunque también otras ciudades se podían beneficiar cuando eran la sede de un lugar religioso de renombre, tal era el santuario de Nemi dedicado a la diosa Diana. Estas matronas solían intervenir en construcciones de gran magnificencia como teatros, termas, o edificios sagrados, en espacios de uso cívico, en especial las puertas o pórticos, con sus correspondientes estatuas, en macelli, scholae, por otro lado, era propio de ellas mismas potenciar su movilidad social ascendente haciendo donaciones alimentarias o de dinero³¹. No era inusual que las mujeres comunes imitaran a las de la corte en su rol como benefactoras públicas en sus propias ciudades, y no solo en Roma y las ciudades italianas, de las que tenemos bastante documentación que lo corrobora en la dedicación de las figuras escultóricas y construcción de tumbas, sino que fue costumbre que arraigó firmemente en las provincias, sobre todo orientales, donde en época republicana ya se habían erigido estatuas, un hábito que se había suspendido en el año 184 a.C. y que se recuperó en el siglo 1 a.C.³²

¿Fue honrada Julia por sus actos evergéticos? La hija de Augusto fue una mujer que aceptó sus tres matrimonios de conveniencia por razones de estado, sin quebrantar la voluntad de su progenitor, sin embargo, fue inculpada por su propio padre de una grave falta de adulterio a través de un *libellum*, sin mediar juicio, y proscrita en una pequeña isla desierta, coincidiendo en el tiempo con la concesión a

Orlandi (ed.), *Epigrafia 2006*, Roma, 2008, pp. 1029-1045; ídem, "Clarissima femina", *RIDA*, 28 (1981), pp. 189-212.

³⁰ Según Marcella Chelloti y Alfredo Buonopane, "La stola, ma non il silenzio. Statue publiche per donne nell'Italia romana: un'indagini", en Clara Berrendonner, Mireille Cebéillac-Gervasoni, Laurent Lamoine (ed.), *Le quotidien municipal dans l'occident romaine*, Clermont-Ferrand, 2008, p. 452, ateniéndose a testimonios mayoritariamente de procedencia egipcia y de Asia Menor.

 ³¹ Sobre el tema: Plin., NH., Raepsaet-Charlier, "L'activité évergetique", art. cit., pp. 1034-1036.
 ³² Plin., NH., XXXIV, 14: con ocasión de la estatua de Cornelia que fue colocada en el pórtico de Metelo, Catón manifestaba sus reticencias a elevar estatuas a las mujeres en las provincias (en referencia a Oriente) pidiendo, en consecuencia, la aplicación de medidas severas.

Octavio del título de mayor relevancia y prestigio, el de pater patriae. Solo se le permitió la compañía de Escribonia, quien voluntariamente permaneció con su hija hasta su deceso en el 14 a.C., sin haber cumplido los 40 años33 Se especula sobre si Julia pudo conservar durante el exilio parte de su patrimonio: efectivamente, si nos fijamos en un texto de Suetonio³⁴ parece que Tiberio intercedió a favor de su esposa para que mantuviera los regalos que le había hecho a lo largo de su relación conyugal, a lo que no habría impedimento ya que la legislación lo permitía entre marido y mujer en caso de cese de la convivencia por defunción, exilio o divorcio, de modo que, estando Julia in potestate, podría haber conservado consigo estos regalos³⁵. Sin embargo, en otro pasaje el mismo autor afirma que, al ser apartada de Roma, las pertenencias de Julia revertirían al Senado ya que no se tenía conocimiento de ninguna disposición de Augusto sobre ello³⁶. La damnatio memoriae que sufrió la mujer de Tiberio los años siguientes pudo silenciar estas informaciones sobre su patrimonio y el matronazgo que habría ejercido como otras mujeres de su rango. Por tal motivo, aun siendo exiguos los vestigios arqueológicos y las monedas que pueden dar testimonio de ello, constituyen una prueba fehaciente de que pudo haber recibido demostraciones públicas en las ciudades orientales, especialmente en la provincia de Acaya, durante el tiempo en que Agripa desempeñó la misión encomendada por Octaviano, ya que no solo era su esposa sino que era la madre de los herederos y nuevos césares, Cayo y Lucio.



³³ Vel. II, 100, 5.

³⁴ Suet., Tib., 11.4.

³⁵ Una inscripción de época claudia, hallada en Reggio, de una familia de libertos, Thiaso y Cayo Celo, de la familia julio-claudia (Carmelo Turano, "Note di Epigrafia Classica", Klearchos, 2 (1960), pp. 6-75), apunta a que la madre del Celo, Julia, fue manumitida en el año 14 d. C. por Livia, al morir su hijastra. Este dato es del mayor interés porque nos permitiría conocer algún detalle acerca de las circunstancias de este confinamiento y la actitud de Livia hacia Julia, además de si esta última pudo conservar a esta u otra esclava, al igual que otros regalos, como parte de su peculio. Véase el análisis crítico de esta inscripción en Jane F. Gardner, "Julia's Freedmen. Questions of Law and Status", Bulletin of the Institute of Classical Studies, 35 (1989), p. 94 y n.º 8.

³⁶ Suet., *Tib.*, 50.1. En el caso de su hijo Póstumo, Dión especifica que al ser enviado al exilio su abuelo, y tutor, le impidió conservar su herencia paterna, siendo sus propiedades asignadas al *aerarium militare* (LV, 32,2).

De Julia³⁷ se silenció su memoria desde el año 2 a. C. cuando le fue aplicada la lex de adulteriis38. Esta pudo ser también la razón de que en Roma y ciudades de la parte occidental del Imperio no haya quedado apenas huella de su actividad pública durante el periodo en que estuvo desposada sucesivamente con Marco Claudio Marcelo, su primo (el año 25 a.C., con 14 años), Marco Vipsanio Agripa (el año 21 a.C.)39, con el que engendró tres niños y dos niñas, y Tiberio Claudio Nerón (el 11 a.C.), del que Suetonio afirma que tuvo un hijo que murió en la infancia⁴⁰. En cuanto a la estatuaria honorífica, pocas esculturas se asignan a Julia, no sin controversia, por el gran parecido entre sí de los retratos de las princesas julio claudias, en particular entre Julia y su tía Octavia de joven41, además de por el desconocimiento de la procedencia y del contexto arqueológico del escenario para el cual habían sido destinadas. Anneta Alexandridis, en su extenso catálogo sobre la escultura imperial romana, identifica a Iulia Maior únicamente en sendos frisos del Ara Pacis, como niña y como matrona, en ninguna otra talla42.

Para reconocer los desplazamientos de Julia a las ciudades orientales y por tanto el campo de su matronazgo, es necesario reconstruir previamente el itinerario realizado por Marco Agripa en su segunda misión a Oriente que aconteció entre la segunda mitad del 17 a.C. y

³⁷ Principal es la monografía de Elaine Fantham, *Julia Augusti, the Emperor's Daughter*, Oxford, 2007, con una buena recopilación de fuentes sobre esta controvertida figura.

³⁹ Agripa se divorció de Marcela, sobrina de Augusto, para casarse con Julia a la que doblaba

⁴¹ Sobre el tema: Charles B. Rose, Dynastic Commemoration and Imperial Portraiture in the Julio-Claudian Period, Cambridge, 1997; Rolf Winkes, Livia, Octavia, Iulia, Porträts und Darstellungen, Lovaina, 1995; Susan Wood, Imperial Women, Leiden, 1999.

⁴² Annetta Alexandridis, *Die Frauen des römischen Kaiserhauses*, Maguncia, 2004, p. 117, n.º 5, láms. 1 y 2. Mi agradecimiento a Cristina Ponce Pérez por su ayuda en la traducción.

250

15/03/15 11:44

³⁸ Augusto Fraschetti, "La *damnatio memoriae* di Giulia e le sue sventure", en Buonopane y Cenerini, "Donna e Vita", op. cit., pp. 13-25, interesa el análisis general que el autor hace de las fuentes literarias sobre los aspectos del adulterio, así como de la supuesta conjura. En relación a la forma en que afectaron estos hechos políticamente al emperador y la manipulación histórica que se hizo de su hija en: Almudena Domínguez Arranz, "La mujer y su papel en la continuidad del poder: *Iulia Augusti* ¿una mujer incómoda al régimen?", en *Mujeres en la Antigüedad Clásica: Género, poder y conflicto,* Madrid, 2010, pp. 153-183.

⁴⁰ Octavio obligó a Tiberio a repudiar a su primera esposa, Vipsania Agripina (hija de Agripa), para que pudiese materializar su matrimonio con su hija, con la que al principio había concordia y amor mutuo que fructificó en un vástago común fallecido en Aquilea (Suet., Tib, 7). La relación conyugal se interrumpió seguidamente pues Tiberio se retiró a Rodas en el año 6 a. C., cuando estaba a punto de asumir el mando en Oriente.

principios del 13 a. C., año en que fijó su regreso a la capital para renovar sus poderes y embarcarse en la campaña de Panonia⁴³. La empresa para la que fue enviado a Oriente tenía como fin reanimar la economía y reforzar las instituciones municipales, afianzando los lazos con el gobierno central, lo que Agripa desarrolló a través del ejercicio de su patronazgo. Como otros generales romanos, el yerno del Príncipe sentía gran fascinación por la figura de Alejandro Magno y el exotismo oriental, pero la propaganda oficial retrata a un personaje cuyas cualidades sobresalientes eran su modestia y moderación, en contraste con la actitud soberbia propia de otros jerarcas⁴⁴, y una *amicitia* inquebrantable hacia Octaviano, la cual constituyó un elemento de gran trascendencia en el desarrollo de la vida política en Roma entre los años 44 y 12 a. C., incluido el matrimonio con la viuda de Marcelo⁴⁵.

Mediado el año 15, el general de Augusto estaba en Siria y Jerusalén, y a comienzos del año siguiente se dirigió al Bósforo, lo que denota que debió pasar el 16 en la provincia senatorial romana de Acaya que englobaba el Peloponeso, el Ática y áreas insulares, en donde la capital Corinto y algunas otras ciudades, como Atenas y Esparta, conservaron el autogobierno. Hay alusiones a honores otorgados a Agripa y/o Julia en Ténaro (hoy Kiparrisos, en el cabo de Ténaro), Gitión (en el golfo de Laconia), Esparta, Argos, Corinto, Tespies (Ática oriental), y ciudades isleñas como Tasos, Lesbos⁴⁶, Samos, Cos, Andros, Delos⁴⁷; es

⁴⁴ Dión nos ofrece el retrato que la propaganda oficial de Augusto quería de su lugarteniente (XLIX, 42,3, y passim), incluso le describe como el hombre más recomendable de su siglo (LIV, 29,1).





⁴³ Entre las dos misiones se produce su casamiento con Julia. En general, las fechas de las estancias son difíciles de precisar, algunos autores incluso sitúan su partida de Roma en el 16. Para los detalles y bibliografía anterior, es imprescindible la consulta de José Manuel Roddaz, *Marcus Agrippa*, Roma, 1984, en particular, pp. 419-449.

⁴⁵ La propaganda emanada de la casa de Augusto se hace eco de esta confianza mutua, sobre ello ver Roddaz, *Marcus Agrippa, op. cit.*, p. 555. Los autores antiguos aprovechan para contraponer esta modestia del general con el comportamiento poco apropiado y la tendencia a la desmesura de su esposa Julia.

⁴⁶ Un epígrafe relacionado con un templo menciona a Julia como *Venus genetrix* e hija del César, en formato bilingüe (IGR 4, 9= IG XII, 2, 537= CIL III, Supp.). Los habitantes de la isla dedicaron inscripciones honoríficas en varias ocasiones a Agripa y Julia porque debían pasar allí largas estancias (Roddatz, *Marcus Agrippa, op. cit.*, p. 44), una tradición familiar pues la propia Livia tenía fuertes vínculos personales con la isla.

⁴⁷ Para la escultura de la isla de Delos, a la que pudieron pertenecer las bases con inscripciones, ver: Sheila Dillon, "Portrait statues of women on the island of Delos", en Hemelrijk y Woolf, Women, op. cit., pp.201-224.

muy probable que en la lésbica Mitilene⁴⁸ se instalaran periódicamente entre el 16 y el 15, y durante los inviernos del 15-14 y 14-13, aquí se conserva una inscripción sobre pedestal en la que se menciona a Julia como "hija del emperador César Augusto y esposa de Marco Agripa" (IG 2, 482=IGR IV, 114), y en otro epígrafe de las mismas características se la alaba como nueva Afrodita y por su evergetismo (IG XII, 2, 204=IGR IV, 64). Se podría igualmente documentar la presencia del matrimonio en Megara, en donde la boulé y el demos levantaron estatuas en su honor (IG VII, 65), coincidiendo por estas fechas con el alumbramiento de una de sus hijas⁴⁹. El cónsul desplegó una intensa actividad en Atenas, también en ciudades de la Grecia asiática, donde los habitantes de la jónica Priene identificaron a Julia con dos de las diosas principales del panteón, Hera y Afrodita⁵⁰. En Pérgamo se acuñaron bronces con la efigie de Livia como Hera en anverso, y Julia identificada con Afrodita en reverso (figura 2), y en Éfeso, aparte de las dedicatorias de las puertas del foro, los efesios dispusieron batir denarios con la imagen de Julia y la de su esposo⁵¹. En cuanto a los habitantes de Halasarna (isla de Cos)⁵² honraron al matrimonio como Artemisa y Apolo, dos de las divinidades principales en el ideario augusteo. Otras dedicatorias conjuntas las hallamos en la tracia Sestos (actual Galípoli), Céramos (Caria)53, Myra (Licia), y en Pelusio, en el Delta del Nilo, de donde procede un largo epígrafe que se ha datado

48 Ya anteriormente Agripa se había retirado a esta isla, al menos entre el deceso de Marcelo y su boda con Julia, según Suetonio para no interferir en las decisiones sucesorias de su suegro (Aug. I. 66).

⁵⁰ También asociada a *Kallitekneia*, la diosa de los nacimientos (SEG XLIII, 71), aspecto desarrollado en: Domínguez Arranz, "La mujer y su papel", *art. cit.*, p. 154.

⁵² Rudolf Herzog, *Koische Forschungen und Funde*, Hildesheim-Zurich-Nueva York, 1989, pp. 229-230, n.º 223.





⁴⁹ Un tema discutido es el orden del nacimiento de las hijas, una después de Cayo y la otra tras el alumbramiento de Lucio, las fuentes apenas las mencionan y tampoco si llegaron a convivir entre ellas; ambas llevaban la nominación del padre y de la dinastía/madre. Por las fechas de sus bodas se podría deducir que Vipsania Julia Agripina (también *Iulilla o Iulia Caesaris Minor*) sería la mayor, esta se casó con L. Emilio Paulo, nieto de Escribonia, mientras que Julia Vipsania Agripina (*Agrippina Maior*), sería la más joven, de su matrimonio con Germánico nació el emperador Calígula. Véase el debate en: E. Fantham, *Julia, op cit.*, cap. 9.

⁵¹ La información sobre los denarios de Éfeso procede de un catálogo antiguo, sin ilustrar: Henry Cohen: Description Historique des monnaies frappées sous l'Empire Romain, París, 1880-1892, vol. I, p. 180.

⁵³ Se les menciona en una inscripción: Edward L. Hicks, "Ceramus (Κέραμος) and its Inscriptions", JHS, 11 (1890), p. 128, n. 15; Marcelo Spanu, Keramos di Caria: Storia e monumenti, Roma, 1997, p. 20, n. 38.



Fig. 2 Moneda de bronce, ceca de Pérgamo, 10-2 a. C. Livia, como Hera, y leyenda ΛΙΒΙΑΝ ΗΕΡΑΝ ΚΑΡΙΝΟΣ, Julia, como Afrodita, y leyenda ΙΟΘΛΙΑΝ ΑΦΡΟΔΙΤΗ. BMC 248. Tomado de http://wildwinds.com. 24/09/2014

del año 4 a.C., en el mismo figura mencionada Julia y su padre, también se cita a Livia y a los dos césares (IGR I, 5, 1109).

Con el concurso de los textos se puede deducir que la misión oriental del yerno de Augusto concluyó a principios del año 13, pues entre este año y el 12 se le sitúa en Panonia, enviado para sofocar una rebelión, aunque estas tribus serán sometidas finalmente por Tiberio. En fechas previas a su fallecimiento se pudo producir el nacimiento de la menor de sus hijas (14 a.C.), y en el 12 a.C. Agripa regresó a Campania donde murió en el mes de marzo⁵⁴, no llegando a conocer a su quinto hijo, Póstumo, del que su mujer por entonces estaba embarazada, y al que su abuelo adoptó, nombrándole también heredero el año 4 d.C. Marco Vipsanio Agripa, que ejerció una amplia política benefactora por las ciudades griegas que recorrió, aparece nombrado en algunas inscripciones como *euerghetés*, y tras su muerte como *Theós sotér kai kristés* (divino salvador y fundador), y posiblemente recibió en ellas culto como un dios, lo que pone de manifiesto los sentimientos de adulación de los griegos hacia la familia imperial⁵⁵.



⁵⁴ Dio., LIV 28.3.

⁵⁵ Arthur D. Nock, "Soter and Euergetes", en Seltman E. Johnson (ed.), The Joy of Study. Papers on the New Testament and related subjects presented to honor of F.C. Grant, Nueva York, 1951, pp. 127-148. Así mismo, Roddaz, Marcus Agrippa, op. cit., pp. 443-449.

Tiberio se ocupó del frente de Dalmacia, sucediendo a Agripa, entre los años 12 y 9 a.C. Aunque se desconoce si Julia le acompañó en este u otros desplazamientos, al menos parece evidente que debieron de estar juntos en Aquilea (provincia de Udine), pues, como asegura Suetonio, allí concibieron un hijo⁵⁶. De modo que si Julia pudo acompañar a su segundo marido en algunas misiones con carácter políticomilitar, y al menos en una a Tiberio, los signos de su propia evergesía y de los honores hacia su figura deberían estar plasmados en bastantes más vestigios que los que han prevalecido. ¿Fueron destruidas las inscripciones? ¿Existieron realmente monumentos restaurados o visitados por Julia?

Poco o nada podemos decir sobre la labor de la hija del emperador en *opera publica*, conocemos al menos dos referencias en relación con un edificio religioso en Lesbos a través de una mención epigráfica a la nueva *Venus Genetrix* y lo mismo sobre las puertas del foro de Éfeso, donde sus habitantes le escribieron una dedicatoria, pero no hay referencia explícita a la intervención de la princesa en las obras⁵⁷. Por lo que se refiere a las estatuas desaparecidas que debían formar parte de los pedestales con inscripciones descubiertos fuera de su contexto original, y de otras fragmentarias que proceden de los conjuntos arqueológicos, debemos decir que el ámbito que ocuparían originariamente en tanto que homenajes cívicos, decretados o autorizados por los *ordines decurionum*, o simplemente homenajes privados de familiares, clientes o amigos, sería el espacio público, esto es las áreas forales, calles principales, templos o bien edificios públicos reservados a la familia imperial y a determinados miembros de las élites⁵⁸.

Si bien las inscripciones que hemos reseñado han sido descubiertas mayoritariamente en la parte oriental del Imperio, en el caso de las esculturas proceden todas de ciudades occidentales, a excepción de una de Corinto. Llama la atención la escasa mención escultórica a Julia,

⁵⁶ Ver n. 40.

⁵⁷ Fantham (Julia, op. cit, p. 134), opina que en general se trataría de honores ofrecidos durante su tour, la de Éfeso se produciría ocho años después de la desaparición de yerno de Augusto.

⁵⁸ Como es evidente, fuera de estos lugares no es seguro que se puedan considerar estatuas con función honorífica si no lo especifica la propia inscripción. Ver al respecto, Enrique Melchor Gil, "Statuas posuerunt", Anejos de AEspA, 48 (2009), pp. 217-226.

si se compara con otras princesas imperiales coetáneas y posteriores, teniendo en cuenta que era la hija del César, la esposa de su amigo y consejero, con una fertilidad más que demostrada y siendo su marido y tres de sus hijos propuestos sucesivamente como sucesores al trono del Principado, más tarde, la esposa del hijo de Livia, nuevo heredero tras la muerte inesperada de Cayo y Lucio.

Incluimos una relación de esculturas de las que solamente se conserva la cabeza, para cuya atribución ha sido fundamental la comparación con las efigies monetales de Julia y de la ficha de acceso privilegiado al teatro⁵⁹. Por falta de espacio nos vamos a detener únicamente en el conjunto escultórico de Béziers (Hérault), conservado en el Museo de Saint Raymond de Toulouse, que procede de los descubrimientos decimonónicos del foro romano en el centro de la ciudad, proporcionando luego una sucinta información del resto de la estatuaria. El grupo de Béziers es el que más debate ha suscitado, entre los retratos julio-claudios que reúne, tres han sido asignados respectivamente a Augusto, Agripa, Livia, sobre un modelo oficial difundido en el año 22-23, otros tres a Tiberio, Germánico, y Druso el menor, y hay el de un niño sin identificar. Otros tres bustos son controvertidos, uno de ellos es un retrato femenino del llamado "tipo Béziers", que la mayor parte de los autores atribuyen a la hija de Octaviano⁶⁰. Sin embargo, se plantea la duda de si Julia formaba parte de esta puesta en escena de la familia imperial, como esposa de Agripa, pues, en ese caso, lo lógico es que coincidiese con la fisonomía y peinado de otras imágenes suyas contemporáneas como las de los denarios romanos del 13-12 a.C. Por otra parte no resulta muy lógico que su retrato se exhibiese en el grupo escultórico junto al fallecido Agripa y el de su tercer marido Tiberio. Balty y Cazes no dudan en admitir que el busto en cuestión es de Julia61, y de la misma opinión



⁵⁹ Recordamos que las cecas que acuñaron con la imagen de Julia fueron Roma (con Augusto, Cayo y Lucio), Pérgamo (con Livia) y Éfeso (con Agripa). Sobre la tésera de perfil circular, ver n. 75; aunque en general estas piezas suelen ser formas recortadas y cuadrángulares, se conoce alguna otra tésera con aspecto y forma de moneda, como esta pero anepígrafa.

⁶⁰ El propio museo la etiqueta como Julia la Mayor. El responsable de estas tallas de Béziers pudo ser un artesano local con una concepción personal de la familia imperial.

⁶¹ Jean Ch. Balty y Daniel Cazes, *Portraits impériaux de Béziers. Le groupe statuaire du forum*, Toulouse, 1995, pp. 54, fig. 5, 4. Sin embargo, Alexandridis (*Die Frauen, op. cit.*), no la incluye

se muestra Rose, quien detecta rasgos similares a alguno de los retratos de Agripa⁶². Wood, por su parte, no se define por ninguna de estas mujeres, si bien considera que el estilo de la imagen probablemente corresponde con el de las princesas de los últimos años de Augusto y primeros del reinado de Tiberio, es decir cuando Julia estaba en el exilio⁶³. Fantham, aunque juzga, por exclusión, que podría tratarse de Julia, no descarta su identificación con Octavia, y siendo que los tres bustos datan del principado de Tiberio, también apunta que podría ser Vipsania Agripina, primera esposa de Tiberio y madre de Druso II, representado en el grupo; en cuanto al niño no identificado la autora se decanta por Cayo César, o bien un hijo de Germánico o de Gemello, el hijo de Druso II⁶⁴. De la Galia procede igualmente otro busto que decoró el foro romano de Glanum (Saint-Rémy-de-Provence) para el que se plantea similar controversia entre ambas princesas⁶⁵.

Existen retratos de mármol similares en ciudades italianas. Uno viene del aparato ornamental del propio teatro o del templo dedicado a la gens Iulia", actualmente en la Gliptoteca Ny Calsberg⁶⁶, el aspecto de la figura es el de Julia o de su tía67, pues la hermana de Augusto ocupó un puesto relevante en la propaganda dinástica del principado durante los años en que su primogénito Marcelo fue elegido princeps iuventutis, hasta que murió en el 23 a.C. 68 En ese momento Octavia

en su catálogo. Otra de las princesas candidatas en este debate es Octavia II: Dietrich Boschung, "Die Bildnistypen der iulisch-claudischen Kaiserfamilie: Ein kritischer Forschungsbericht", JRA, 6 (1993), pp. 44-45.

62 Rose, Dynastic, op. cit., pp.126-128, cat. n. 52.

63 Susan E. Wood, "Forgotten women in the imperial portrait group from Béziers", ArchNews,

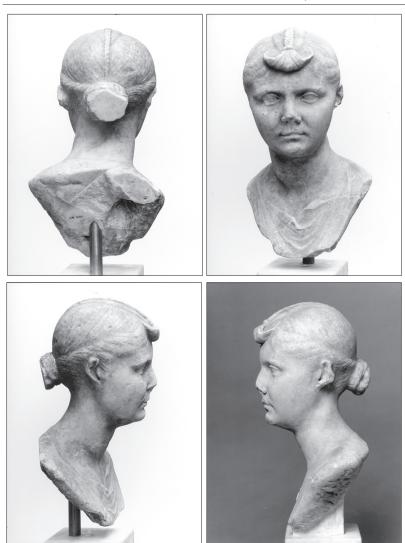
21-22 (1997), pp. 1-2; idem, *Imperial Women, op. cit.*, pp. 59, 187-188, fig. 18 y 19. ⁶⁴ Fantham, *Julia, op. cit.*, pp. 135-136: despues de la defunción de Vipsania, en el 20 a.C, no sería una vergüenza darle preeminencia como madre del futuro heredero del emperador.

65 Winkes, Livia, op. cit., p. 169, n.º 91; Rose, Dynastic, op. cit., pp. 128-129, lám. 166. 66 Inv. 1282. El museo lo atribuye a Octavia y respecto del lugar de descubrimiento: "Acquired in 1895 in Frascati, with a number of other sculptures, through the mediation of Helbig. Helbig stated that the portrait was found, together with Claudius (60) and Livia (38) at Cerveteri, either in the theater or in Gens Julia's temple".

⁶⁷ Fantham (*Julia, op. cit.*, p. 136) duda entre ambas princesas, mientras que la mayoría de autores afirma que es Julia: Wood, *Imperial Women, op. cit.*, p. 56; Rose, *Dynastic, op. cit.*, p. 62; Bartman, Portraits of Livia p. 216, y Winkes, Livia, op. cit., p. 215. Alexandridis (Die Frauen, op. cit., pp. 137-138, n.º 52, taf. 11,1), sin embargo, señala en su catálogo a Octavia II con interrogación.

68 Se alimentaron sospechas acerca de la responsabilidad de Livia en la muerte porque se le había preferido a sus hijos (Dio., LIII, 33, 4). De cualquier manera, este rumor no tiene fundamento, ya que el año del desenlace hubo una epidemia en Roma que afectó a un gran





Figs. 3a-d. Busto de una princesa julio-claudia. Foto Jo Selsing, Gliptoteca Ny Carlsberg, Copenhagen, inv. 1282.

perdió su estatus como madre del potencial heredero (figuras 3a-d). Diferentes tallas vienen de otros complejos arqueológicos, así la cabeza de Velia (Marina di Ascea, Salerno) (Museo cívico, inv. 43512), del

257



número de personas y pudo ser efectivamente una de las causas de la muerte (Vell. II, 93,I; Dio., LIII, 30.4).

criptopórtico del edificio del colegio de medicos, dedicantes de las diez estatuas que se encontraron, entre ellas la que correspondería a esta cabeza atribuida a Julia (u Octavia II) y otras tres de Livia, Cayo y Lucio69. A finales de 2013 apareció un busto de tamaño natural en las excavaciones de la villa de Aranova, cerca de Fiumicino, que el equipo de arqueólogos ha atribuido a la hija de Augusto, por el característico peinado recogido en la nuca y sujeto por una tiara, y de la que, por supuesto, esperamos una información más detallada⁷⁰ (figura 4).

Por último, entre el prolífico material iconográfico de las exca-

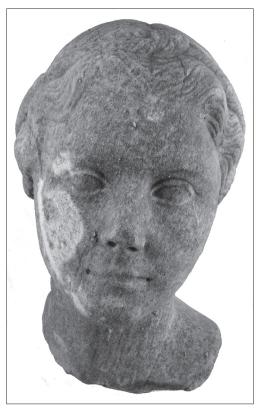


Fig. 4. Cabeza femenina de mármol de época julio claudia, villa romana de Aranova, Fiumicino, Roma. Foto Mauro Benedetti - Soprintendenza per i Beni Archeologici dell'Etruria Meridionale, inv. 2013.8.724.

vaciones de Corinto (Museo cívico, inv. 5-76-2), destaca una cabeza fragmentaria, único vestigio escultórico de una ciudad oriental que, a juicio de Vanderpool⁷¹, podría ser de Julia por el peinado que corresponde al de una dama de finales del siglo I a.C, con el *nodus* sobre

⁵⁹ Rose, *Dynastic, op. cit.*, pp. 120-121, lám. 125 y 126; Fantham, *Julia, op. cit.*, p. 136.

⁷⁰ Sobre la villa: http://www.etruriameridionale.beniculturali.it/index.php?it/265/aranova (consultado 21/9/14).

⁷¹ Catherine de G. Vanderpool, "Roman Portraiture: the Many Faces of Corinth", en Charles K. Williams y Nancy Bookidis (ed.), *Corinth, the Centenary 1896-1996*, Princeton, 2003, pp. 378-379, fig. 22.12; para Fantham, *Julia, op. cit.*, p. 136, también puede ser de Julia. Por su parte, Brunilde Ridgway, "Sculpture from Corinth", *Hesperia*, 50 (1981), pp. 433-434, la

la frente, es decir como los retratos de Livia o de la misma Julia en las monedas mencionadas²². Hay razones para pensar que Corinto homenajeó a la hija de Augusto al menos hasta su deportación a la isla de Pandateria, cerca de Campania, de modo que, en general, el grupo estatuario al que perteneció esta pieza, al igual que otros casos expuestos, pudo reflejar un modo de venerar a la familia imperial por parte de la comunidad de Corinto a cambio del favor imperial o del matronazgo de la propia Julia.

Reflexiones finales

Nos hemos centrado en examinar la movilidad de las mujeres imperiales y su representatividad en la esfera pública, y más en concreto en la figura de Julia. Hemos observado cuán difícil resulta reconstruir el matronazgo y los títulos honoríficos que recibió como la hija de Príncipe, a la vez que esposa y madre de personalidades influyentes y colocadas en la línea sucesoria. Es más que probable que esta princesa realizase desplazamientos a ciudades y campamentos y que intercambiase correspondencia desde sus diferentes destinos con su familia y allegados, como lo hicieron Severa y Lepidina, que evidentemente omiten las fuentes escritas al igual que su labor pública. A tenor de lo expuesto y de la esmerada educación que como puella debió recibir en el Palatino, en contacto con los poetas, escritores y artistas del círculo de Mecenas, y posteriormente como docta matrona en los respectivos palacios de sus esposos, sorprende que apenas haya trascendido el papel que pudo ejercer como materfamilias, la educación y valores que trasmitió a sus cinco hijos, o bien su contribución en actos oficiales, de forma personal, en compañía de Livia y de Octavia, o bien como esposa. Esto contrasta con la información que se conserva de otras mujeres julio claudias, ahí está su propia nieta Agripina la Menor de

considera Octavia II, apoyándose en la única referencia de Pausanias a un templo dedicado por Corinto a la hermana del emperador (*Paus.*, II, 3, 1).



⁷² Mark Fulletton, "The Domus Augusti in Imperial Iconography of 13-12 a.C.", AJA, 89 (1985), p. 476, lám. 55, figs. 9 y 10. Julia fue la primera mujer de la casa de Augusto representada en monedas acuñadas en Roma.

la que, a pesar de los estereotipos retóricos de la tradición literaria, mantuvo una gran proyección pública y a la cual se atribuyen incluso unas memorias que la experta pluma de Pierre Grimal ha recreado⁷³.

En efecto, los autores clásicos omiten la actividad que Julia pudo desplegar para ganarse el reconocimiento y la gratitud de la ciudadanía que, a cambio, le erigiría estatuas, de su protagonismo en el culto imperial, su responsabilidad en la celebración de epula, ludi, en donaciones o entrega de dotes a niñas menesterosas que era una actividad propia de las primeras damas, documentada para las reinas helenísticas y más tarde en institución tan renombrada como las Puellae Faustinianae que Antonino Pío creó tras el fallecimiento de Faustina I, siguiendo la estela de Augusto, Nerva y Trajano⁷⁴. Como excepción, hay una breve alusión de Casio Dión acerca de la *ouatio* que el Senado concedió a Tiberio tras su éxito en Panonia y Dalmacia, y que su esposa ofreció un banquete a las mujeres de los ciudadanos⁷⁵, de lo que no se hacen eco otros autores coetáneos ni posteriores. El retrato de Julia figura, por otra parte, en la tésera ya mencionada, único vestigio en el que se incluye su imagen junto al epígrafe con su nombre, IVLIA AVGVSTI, no obstante la mala conservación se aprecia su semblante coincidente con el de las efigies monetarias, por los rasgos de la frente alta, la nariz recta y el característico moño y nodus76.

La responsabilidad de la hija de Augusto en la sucesión era más que evidente, como se expresa en los reversos de los denarios acuñados por M. Tromentina, en unos se incluye la imagen de Julia como Diana, en otros, sin embargo, aparece su perfil en medio de los de sus dos hijos, sobre la



⁷³ Véase en particular, Judith Ginsburg, Representing Agrippina. Constructions of Female Power in the Early Roman Empire, Oxford, 2006, sobre una princesa tan controvertida a la que el emperador Calígula, su hermano, deportó tras acusarla de liderar un complot en su contra. Su rumbo cambió al desposarse con su tío el emperador Claudio.

⁷⁴ Barbara M. Levick, *Faustina I and II. Imperial Women of the Golden Age*, Oxford, 2014, pp. 104-106, hecho que tiene su reflejo en la numismática y cuyo esquema se repitió con su hija Faustina II.

⁷⁵ Dio., LV, 2.4. También con Livia había participado en la organización de *epula* (Dio., LV, 8, 2).

⁷⁶ Conservada en el Palazzo Massimo alle Terme. Referencia tomada de Winkes, *Livia*, op. cit., p. 220, n.º 264 donde se señala que es de plomo, sin embargo hay otras referencias que su material es bronce (la reproducción, no obstante, no es de muy buena calidad). Lamentamos no haber conseguido a tiempo la reproducción de la pieza que fue solicitada al Museo para incluirla en este capítulo.

cabeza de Julia la corona cívica que adornaba la puerta de la casa de Augusto y aquí representa la *domus Augusta* a la cual ella y sus hijos pertenecían, y la leyenda del magistrado que garantizaba la emisión, C. MARIVS. TRO IIIVIR (figura 5). Septimio Severo rememorará dos siglos más tarde esta misma composición monetaria pero con una innovación: la postura frontal de Domna, entre los dos herederos, que proyectaba mayor fuerza al lema FELICITAS SAECVLI sobre la continuidad del imperio (figura 6).





Fig. 5. Denario de Augusto, Roma, 13-12 a. C. En el reverso, la leyenda MARIVS TRO IIIVIR circunda los bustos de Cayo y Lucio, y entre ambos Julia, bajo la corona cívica que señala su papel en la sucesión. RIC 405. Tomado de www.ancientcoins. com. (24/09/2014)

Fig. 6. Reverso de áureo de Julia Domna, Roma, 202 d. C. La leyenda FELICITAS SAECVLI rodea el busto de Domna, de frente, flanqueado por los de Caracalla y Geta, ambos de perfil. BMC 255. ©American Numismatic Society, Acc. 1959.228.33

Por tanto, dada su posición en la dinastía, se puede señalar que, hasta que fue expulsada de la corte, la intervención de Julia en actos oficiales y su presencia pública tuvo que ser real, los *tituli*, *imagines*, ¿monumentos honoríficos?, y las monedas en las que figuraba indistintamente con Augusto, Livia, Agripa, o con sus hijos, son manifestaciones tangibles del aprecio de las comunidades tanto de oriente como de occidente. En las ciudades orientales no solo se manifestó esta estima en forma de honores, sino que también se identificó a la hija de Augusto con divinidades como Hera, la de mayor rango, Afrodita, de la belleza, el amor y la fertilidad de las matronas, Ártemis/Diana, influyente en el proceso de legitimación dinástica, y la cretense Ilitía, además de que fue agasajada con el título de *kalliteknia*, por los numerosos niños que concibió⁷⁷, a pesar de la consideración de Veleyo Patérculo, que se refería a Julia la Mayor como "feminam neque sibi neque rei publicae felicis uteri"⁷⁸.

Bibliografía



Alföldy, G., "Epigraphische Notizen in Kleinasien I. Ein beneficium des Augustus in Ephesos", *ZPE*, 87 (1991), pp. 157-162.

Andreu Pintado, J., "El comportamiento munificente de las élites hispano-romanas en materia religiosa: la construcción de templos por iniciativa privada en Hispania", *Iberia*, 3 (2000), pp. 111-128.

Balty J.Ch. y Cazes, D., *Portraits impériaux de Béziers. Le groupe statuaire du* forum, Toulouse, Musée Saint-Raymond, 1995.

Bartman, E., Portraits of Livia. Imaging the Imperial Woman in Augustan Rome, Cambridge, Cambridge UP., 1999.

⁷⁷ La inscripción, en griego, procede de Euromos, cerca de Mileto. Ver la discusión y referencias epigráficas en: Domínguez Arranz, "La mujer", *art. cit.*, pp. 157-158.

⁷⁸ Vel. II, 93: "una mujer cuya fertilidad no era buena ni para ella ni para el estado".

- Bielman, A., Femmes en public dans le monde hellénistique, Lausana, Sedes edition, 2002.
- Birley, A., *Garrison Life at Vindolanda: a Band of Brothers*, Gloucestershire, Tempus, 2002.
- Bowman A.K. y Thomas, J.D., *Vindolanda: the Latin writing tablets*, Gloucester, 1983.
- y Tomlin, R.S.O., "The Vindolanda Writing-Tablets (IV, 1)", *Britannia*, 41 (2010), pp. 187-224.
- Buonopane, A. y Cenerini, F. (ed.), Donna e Vita Cittadina nella Documentazione Epigrafica. II Seminario sulla Condizione Femminile nella Documentazione Epigrafica, Faenza, Fratelli L., 2005.
- Cenerini, F., "The role of women as municipal matres", en Hemelrijk y Woolf, pp. 9-22.
- Chelloti M. y Buonopane, A., "La stola, ma non il silenzio. Statue publiche per donne nell'Italia romana: un'indagini", en C. Berrendonner, M. Cebéillac-Gervasoni, L. Lamoine (ed.), *Le quotidien municipal dans l'occident romaine*, Clermont-Ferrand, PU Blaise-Pascal, 2008, pp. 641-659.
- Cohen, H., Description Historique des monnaies frappées sous l'Empire Romain, París, 1880-1892.
- Cooley, A., "Women beyond Rome: Trend-Setters or Dedicated Followers of Fashion", en Hemelrijk y Woolf, pp. 23-46.
- Domínguez Arranz, A., "La mujer y su papel en la continuidad del poder: *Iulia Augusti* ¿una mujer incómoda al régimen?", en A. Domínguez Arranz (ed.), *Mujeres en la Antigüedad Clásica: género, poder y conflicto*, Madrid, Sílex, 2010, pp. 153-183.
- Duncan-Jones, R.P., "Who paid for public buildings in Roman cities?", en F. Grew y B. Hobley (ed.), *Roman urban topography in Britain and the Western Empire*, Londres, Council for British Arch., pp. 28-33.
- Fagan, G., *Bathing public in the Roman world*, Michigan, Michigan, UP., 1999.
- Fantham, E., *Julia Augusti, the Emperor's Daughter*, Oxford, Routledge, 2007.







- Fernández Uriel, P. y Rodríguez Valcárcel, J.A., "Julio César y la idea de Biblioteca Pública en la Roma Antigua", en E. Conde Guerri, R. González Fernández, A. Egea Vivancos (ed.), Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad tardía: homenaje al profesor Antonino González Blanco, "In maturitate aetatis ad prudentiam", 23, Murcia, Universidad de Murcia, 2006, pp. 965-979.
- Foubert, L., "The impact of the women's travels on military imagery in the Julio-Claudian period", en O. Hekster y T. Kaizer (ed.), *Frontiers in the Roman World*, Leiden-Boston, Brill, 2011, pp. 349-361.
- —, "Female travellers in Roman Britain: Vibia Pacata and Julia Lucilla", en Hemelrijk y Woolf, pp. 391-403.
- Fullerton, M. "The Domus Augusti in Imperial Iconography of 13-12 a. C.," *AJA*, 89 (1985), pp. 473-483.
- Gardner, J.F., "Julia's Freedmen. Questions of Law and Status", *BICS*, 35 (1989), pp. 94-100.
- Gauthier, Ph., Les cités grecques et leurs bienfaiteurs (IVe-Ier siècles avant J.-C). Contribution à l'histoire des institutions, Atenas, École Française d'Athènes, París, Diffusion de Boccard, 1985.
- Giglioni, G.B., *Lavori pubblici e occupazione nell'antichità classica*, Bolonia, Pàtron, 1974.
- Ginsburg, G., Representing Agrippina. Constructions of Female Power in the Early Roman Empire, Oxford, Nueva York, Oxford UP., 2006.
- Green, E.M., "Female networks in military communities", en Hemelrijk y Woolf, pp. 369-390.
- Haley, E.W., *Migration and Economy in Roman Imperial Spain*, Col. Aurea saecula, 5, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1991.
- Hallett, J. P. Fathers and Daughters in Roman Society, Princeton, Princeton U.P., 1984.
- Hemelrijk, E. y Woolf, G. (ed.), Women and the Roman City in the Latin West, Leiden, Brill, 2013.
- Herrin, J., Mujeres en púrpura, Madrid, Santillana, 2002.
- Herzog, R., Koische Forschungen und Funde, Hildesheim-Zurich-Nueva York, G.O. Verlag, 1989.
- Hicks, E. L., "Ceramus (Κέραμος) and its Inscriptions, JHS, 11 (1890), pp. 109-128.



- Franchetti, A., "La *damnatio memoriae* di Giulia e le sue sventure", en Buonopane y Cenerini, pp. 13-26.
- Landes, J., Women and the Public Sphere in the Age of the French Revolution, Ithaca, Cornell UP, 1988.
- Levick, Barbara M., *Iulia Domna. Syrian Empress*, Nueva York, Routledge, 2007.
- —, Faustina I and II. Imperial Women of the Golden Age, Oxford, Oxford UP., 2014.
- Lozano, A., "Las mujeres griegas y su proceso de integración política", *Revista Diálogos Mediterránicos*, 5 (2013), pp. 82-93.
- Melchor Gil, E., "Mujeres y evergetismo en la Hispania romana", en J.F. Rodríguez Neila (ed.), *Hispania y la epigrafia romana, cuatro perspectivas. Epigrafia e Antichità 26*, Faenza, Fratelli Lega, 2009, pp. 135-139.
- —, "Statuas posuerunt: acerca del emplazamiento de los homenajes estatuarios, públicos y privados, en la Bética, en Espacios, usos y formas de la epigrafia hispana, Anejos de AEspA, 48 (2009), pp. 217-226.
- —, "Élites supralocales en la Bética: entre la *civitas* y la provincia", en A. Caballos y S. Lefebvre (ed.), *Roma generadora de identidades. La experiencia hispana*, Madrid, Casa de Velazquez, Universidad de Sevilla, 2011, pp. 267-300.
- Mitchell, S. "Imperial Building in the Eastern Roman Provinces", *HS-CPh*, 91 (1987), pp. 333-365.
- Nock, A.D., "Soter and Euergetes", en S.E. Johnson, The Joy of Study. Papers Presented to F.C. Grant, Nueva York, 1951, pp. 127-148. Reimpreso en Z. Stewart (ed.), Essays on Religion and Ancient World, II, Oxford, Clarendon Press, 1972, pp. 720-735.
- Plassart, A., "Fouilles de Thespies", BHE, 50 (1926), pp.383-462.
- Raepsaet-Charlier, M.-Th.,"Clarissima femina", *RIDA*, 28 (1981), pp. 189-212.
- —, "Les activités publiques des femmes sénatoriales et équestres sous le Haut-Empire romain", en Eck, W. y Heil, M. (ed.), Senatores populi Romani. Realität und mediale Präsentation einer Führungsschicht, Stuttgart, Steiner, 2005, pp. 169-212.



- —, "L'activité évergétique des femmes clarissimes sous le Haut-Empire", en M.L. Caldelli, G.L. Gregori y S. Orlandi (ed.), *Epigrafia* 2006. Atti della XIV Rencontre sur l'épigraphie in onore di Silvio Panciera, Roma, Qasar, 2008, pp. 1029-1045.
- Ridgway, B. S., "Sculpture from Corinth", *Hesperia*, 50 (1981), pp. 422-448.
- Roddaz, J.-M., *Marcus Agrippa*, Roma, École française de Rome, 1984. Roldán Hervás, J. M., *Historia de Roma*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2005.
- Rose, Ch.B., Dynastic Commemoration and Imperial Portraiture in the Julio-Claudian Period, Cambridge, Cambridge UP, 1997.
- Roxan, M.M., "Women on the frontiers", en V.A. Maxfield y M.J. Dobson (ed.), *Roman Frontiers Studies 1989. Proceedings of the xvth International Congress of Roman Frontier Studies*, Exeter, University of Exeter Press, 1991, pp. 462-467.
- Spanu, M., *Keramos di Caria: Storia e monumenti*, Roma, L'Erma di Bretschneider, 1997.
- Syme, R., "Fictional History Old and New: Hadrian", *Roman Papers*, 6 (1991), pp. 156-181.
- Turano, C., "Note di Epigrafia Classica", Klearchos, 2 (1960), pp. 65–75. Van Bremen, R., "Women and wealth", en A. Cameron and A. Kuhrt (ed.), Images of Women in Antiquity, Londres, Routledge, 1983, pp. 223-243.
- Vanderpool, C. de G., "Roman Portraiture: the Many Faces of Corinth", en Ch. K. Williams y N. Bookidis (ed.), *Corinth, the Centenary 1896-1996 : Corinth XX*, Princeton, Princeton UP., 2003, pp. 369-384.
- Wierschowski, L., Die regionale Mobilität in Gallien nach den Inschriften des 1. bis 3. Jahrhunderts n. Chr.: quantitative Studien zur Sozialund Wirtschaftsgeschichte der westlichen Provinzen des römischen Reiches, Stuttgart, F. Steiner, 1995.
- Winkes, R., *Livia, Octavia, Iulia, Porträts und Darstellungen*, Lovaina, Collège Érasme, 1995.
- Wood, S. "Forgotten women in the imperial portrait group from Béziers", *ArchN*, 21-22 (1997), pp. 1-19.



Tejiendo su propia identidad

—, Imperial Women: a study in public images 40 B. C.-A. D. 68, Leiden, Brill, 1999.

Woolf, G., "Female mobility in the Roman West", en Hemelrijk y Woolf, pp. 351-368.



